

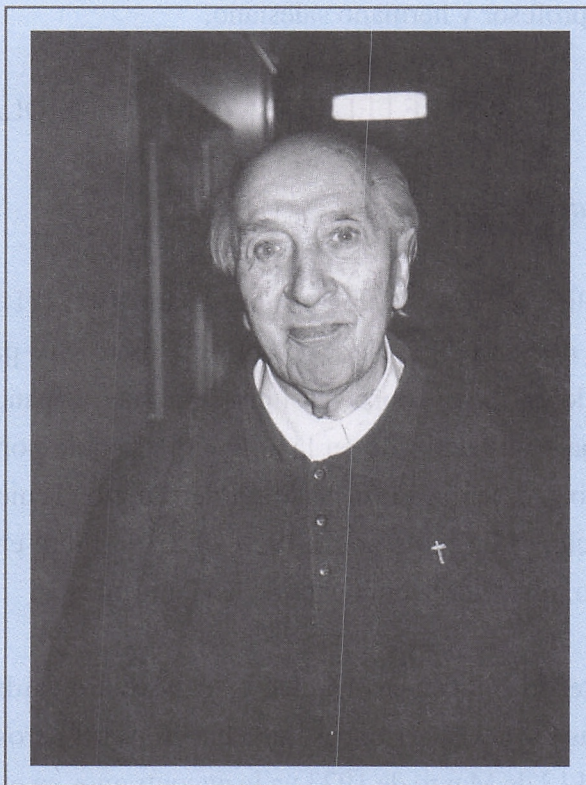
CASA SALESIANA DE LA SALUD

“Beato Felipe Rinaldi”

Avda. Macul 5940 – Pasaje

Casilla 5 – Correo 57

MACUL – SANTIAGO



PADRE FELIPE LÁZARO URRIZOLA

- ★ Nació en Valparaíso el 26 de Mayo de 1912.
- ✠ Falleció en la Casa Salesiana de la Salud (Macul) el 10 de Abril del 2005, a los 92 años de edad, 76 de Vida Religiosa y 63 de Vida Sacerdotal.



Macul, Domingo del Buen Pastor del 2005.

Queridos Hermanos y Hermanas en la Familia Salesiana:

Todavía estábamos con la pena de la despedida del Sr. Juan Caluschi y del Papa Juan Pablo II, y con la alegría del tiempo Pascual, cuando se nos quedó plácidamente dormido en el sueño de los justos, nuestro querido profesor y hermano salesiano,

PADRE FELIPE LÁZARO URRIZOLA.

1. Sus raíces familiares.

El P. Felipe nació en Valparaíso en el año 1912, el 26 de Mayo, día litúrgico de San Felipe Neri: de ahí su nombre. Sus padres fueron don Raimundo Lázaro y doña Casimira Urrizola, españoles oriundos de Pamplona. Fue bautizado en la antigua Parroquia porteña del Espíritu Santo, ubicada en la Plaza Victoria del Puerto. Teniendo 14 años, en las vacaciones de Invierno de 1926, el 22 de Julio, en la Parroquia de Putaendo, recibe el Sacramento de la Confirmación.

Sus padres lo colocan en el Colegio “Agustín Edwards” de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, para hacer los primeros cursos preparatorios. El 12 de Marzo de 1923 ya lo encontramos en el Colegio Salesiano de Avenida Argentina.

Habiendo ya enviudado la Sra. Casimira Urrizola, su madre, en carta dirigida al Director, P. Julio Dati, da permiso a su hijo para “que siga la carrera de sacerdote salesiano”. Es un 18 de Mayo de 1925. A fines de Mayo ya está en Macul, en el “Camilo Ortúzar Montt” de la Sagrada Familia, Liceo - Aspirantado de los salesianos. Es el Macul que se recuerda del P. Valentín Grasso, del P. Pedro Berruti, del P. Balta-



sar López. Es el Macul del estudio y del trabajo intenso, de la música gregoriana y polifónica, de las solemnes celebraciones litúrgicas, en el que es ahora el más que centenario templo de la Parroquia “Sagrada Familia”; el Macul de las cuidadas obras teatrales, dramas, comedias y zarzuelas tan entretenidas.

2. Salesiano de Don Bosco.

En ese ambiente maculeño, Felipe empezó a desplegar su brillante humanidad, en un ambiente familiar tan agradable de esos años. Rico en cualidades afectivas, intelectuales y artísticas y, sobre todo, fue madurando su llamado a la vida religiosa, lo que lo llevó a presentar su Petición al Director, P. Pedro Berruti para “entrar en el Noviciado Salesiano, para consagrarme después para siempre al Señor, con su divino beneplácito, en la Congregación Salesiana...”

Y con fecha 31 de Enero de 1929 pide “ser admitido a la 1ª Profesión trienal en la Congregación Salesiana, en la cual espero pasar, con la ayuda del Señor, hasta el último de mis días consagrado únicamente al servicio de Dios, a la santificación de mi propia alma y a la salvación de la juventud..” En su Comunidad de Macul lo aprueban unánimemente el P. Berruti (Director), el P. Valentín Grasso (Maestro), y el P. Baltasar López (Consejero). Lo mismo sucede en el Consejo Inspectorial con el P. Berruti (Inspector), y los Consejeros P. Ambrosio Turriccia, P. Luis Comoglio y P. José Spriano.

Así, pues, profesa en Macul el 9 de Febrero de 1929, año de la Beatificación de Don Bosco en Roma.

Felipe era un joven muy despierto, creativo y muy inteligente. Por esto es que fue enviado a realizar sus estudios de Filosofía en la Universidad Gregoriana de Roma, donde obtuvo la Licencia.



De ese tiempo hemos oído una anécdota que ratifica la brillantez de su inteligencia, y que además explicaría situaciones dolorosas de su posterior salud, que siempre fue muy precaria en él. En la Universidad se acostumbraba realizar cada año un debate filosófico en el que intervenían los estudiantes más sobresalientes. Felipe fue elegido para esa actividad, y lo hizo en forma brillante.

Lamentablemente, el gran esfuerzo realizado, dejó incubada en él una forma de stress y angustia, que de diversas maneras y en diversas etapas de su vida, se fue luego haciendo presente. La Congregación, como buena madre, lo acompañará siempre en el cuidado de su salud, haciendo posible que llegara a la ancianidad en sus 92 años, y falleciera con una gran tranquilidad interior.

3. Su vocación pedagógica.

Su vocación al Magisterio la va a dedicar prioritariamente en el Equipo Formador de la Inspectoría y a la Catequesis Escolar.

Siempre en Italia, celebró su Profesión Perpetua en el bello Santuario de María Auxiliadora en Turín, el 10 de Noviembre de 1934, año de la Canonización de Don Bosco, en manos del P. Pedro Berruti, ya por entonces Prefecto General de la Congregación.

Permaneció un tiempo en Italia recuperándose en su salud, como asistente en la Escuela Agrícola de Cumiana. El P. Renato Ziggliotti como Inspector lo acompañó en la gran preocupación de los superiores directos de él por su precaria salud y gran debilidad.

La opción final fue su regreso a Chile, a fines de 1934, siendo enviado todavía antes de la Teología, a la Obra de La Serena como asistente, profesor y encargado de la Música, desde 1935 a 1938.



Entre 1939 y 1942 estudia la Teología en La Cisterna, perteneciendo a la Comunidad del Patrocinio de San José, logrando, según consta en los archivos inspeccionales, certificado por el P. Gaudencio Manachino, Inspector, la nota máxima 10 en todos los Tratados. También en el Patrocinio ayuda como asistente y encargado de la Música, dirigiendo en los internos hasta zarzuelas clásicas y Coros. Así terminó la teología, retrasando la ordenación por los motivos de salud ya señalados.

Siendo Director del Patrocinio el P. Baltasar López, cuyo sabio y cariñoso consejo va a tener mucha incidencia en él, es ordenado Diácono el 31 de Mayo de 1942, y es ordenado Presbítero el 29 de Noviembre del mismo 1942.

Como lema sacerdotal tomará del Salmo 88 el siguiente: “Cantaré eternamente las misericordias del Señor”.

En la petición que le hace al P. López, le señala: “Conozco mi indignidad, pero confío en que Dios, que se ha dignado llamarme a su servicio, y que es refugio y fortaleza nuestra, no me dejará de su mano. María Ssma., siempre Madre buena y cariñosa, bajo cuya protección coloco mi Sacerdocio y mi Apostolado futuros, me ayudará en esta Santa empresa de tanta responsabilidad. Le agradezco de antemano su benigna aprobación y me suscribo de Ud. afmo. in Dno.

F. M. Lázaro”.

Ya como sacerdote-educador, el Aspirantado y el Filosofado de Macul, hasta el año 1954, conocieron y disfrutaron de sus cualidades artísticas, sobre todo musicales, y , en particular, de sus claras y siempre participadas y debatidas clases de Filosofía. Conocieron también el drama de sus cansancios, escrúpulos, pero sobre todo de su entrega cotidiana y fidelidad a toda prueba.



Cuando el Aspirantado cambió del edificio antiguo al nuevo, en el año 1955, lo tenemos en la Comunidad de la Gratitude Nacional, que por entonces era, también, la sede del Gobierno Inspectorial. Es un tiempo, hasta 1957, en que se ocupó elaborando y publicando una serie de 9 textos escolares de Religión, abarcando de 1ª Preparatoria al 2º de Humanidades, los que tuvieron una vigencia de unos 20 años. También por esos años el P. Felipe empezó la publicación de unos folletitos que tituló “Noticias de Familia”, que posteriormente derivaron en el “En Familia”.

Entre 1958 y 1960 encontramos al P. Felipe integrado al nuevo Estudiantado Filosófico, que estaban organizándolo con el P. Dho, P. Elías García, P. Rada y el Consejo Inspectorial, en el remodelado edificio de El Retiro de Quilpué. Allí, al trabajo anterior, agregará la enseñanza de la Filosofía, a la que se le dará valor académico con la Universidad Católica de Valparaíso. Al ser nombrado Monseñor Raúl Silva Henríquez Obispo de Valparaíso, él lo pedirá como secretario privado en su casa episcopal. Y en 1961, al ser nombrado Monseñor Silva Arzobispo de Santiago, el P. Felipe se vino con él a la residencia de Calle Lota, donde lo acompañó como hermano cercano, y secretario privado en esa primera y fecunda etapa del pastoreo del Cardenal, los años de la gran Misión de Santiago, del Sínodo posconciliar, de la renovación de la Universidad Católica, etc.

A fines de la década del 60, buscando capacitarse mejor para su servicio junto al Cardenal Silva, decide viajar a Inglaterra a estudiar inglés. Seguirá en los Salesianos de New Rochelle.

Allá lo esperaba el cuadro de stress y angustia, que prácticamente terminó con su vida activa. Estará hasta el año 1969 con el Cardenal Silva. Ya se siente mal...

4. Quédate señor, el día ya declina.

En el año 1970 ayudará al Ecónomo en el Patrocinio de San José.

Enfermo lo cambian en 1971 a la Comunidad de la Gratitude Nacional, que por entonces acogía a los hermanos necesitados de especiales cuidados médicos. Ahí, ayudando en lo que podía del Colegio y de la Parroquia, estuvo hasta 1996, en que es trasladado a la Comunidad “B° Felipe Rinaldi”, con su nueva y hermosa casa, en donde, al alba del Domingo 3° de Pascua, día del Señor y de la Resurrección, fue donde lo llamaba el Padre, a la Pascua del Hijo, y a la Eterna en el Espíritu.

La rápida biografía que hemos esbozado, fruto de datos de archivo y de recuerdos fraternos, nos dice que, en la humildad de las apariencias, estamos celebrando la culminación de una vida particularmente significativa y fecunda para nuestra Inspectoría. El P. Felipe en muchos aspectos fue un salesiano brillante, pero con una Cruz de fragilidades que terminaron replegándolo al silencio, en la tarde de su vida.

De este hermano, quienes tuvimos ocasión de conocerlo, tenemos, sin duda, la obligación de transmitir su memoria y sus valores a los actuales hermanos, que a lo mejor tuvieron ocasión de conocer solamente su sombra y recuerdo en la Inspectoría.

En el testimonio de la Homilía del P. José Lino Yáñez, en su funeral, destacamos algunos aspectos en la vida del P. Felipe que merecen especial atención.

* Fue un gran educador de nuestra generación en el gusto por la belleza, por lo artístico, por lo estético. Junto con recordar su aporte a nuestra cultura musical y teatral, lo recordamos iniciándonos en la poesía, y en particular, a admirar la Naturaleza.





* Nos inició a la reflexión y al espíritu equilibradamente crítico, con sus clases de Filosofía, y su permanente propuesta de temas que nos hacía debatir intensamente, por ejemplo, sobre la existencia de seres inteligentes fuera de la Tierra...

* Educó a la Inspectoría en la Formación Inicial a la delicadeza en el trato fraterno, a valorar la vida de familia, a cuyo servicio inició la publicación de las simpáticas y cálidas “Noticias de Familia” ya citadas...

* El haber abierto el surco de las publicaciones catequísticas, continuadas luego por el P. Alfredo Videla y por los hermanos de los equipos del CEEC y EDEC.

* El haber testimoniado una gran apertura a la Iglesia. En esa perspectiva, ubicamos su servicio abnegado al Cardenal Silva.

Al respecto escribía en 1966 al P. Pennati, Inspector: “Pienso que si el sacerdocio es un servicio, aunque en tareas humildes y no estrictamente sacerdotales, desempeño una labor sacerdotal sirviendo al Pastor de toda una Arquidiócesis. Me falta, de todos modos, un contacto social, en una tarea que hoy es prácticamente escondida y silenciosa como la de un monje; pero pienso que el Señor lo ha dispuesto así, al abrirme la posibilidad de este camino, y al cerrarme prácticamente muchos otros...”

Esta misma amplitud de horizontes se percibe en otra carta a su Inspector de Noviembre de 1966, apoyando un Convenio con la Universidad Católica de Valparaíso. Escribe: “Firmando un Convenio con la Universidad, nos daría a los salesianos, un gran campo de trabajo apostólico, desde donde se podrían obtener numerosas y buenas vocaciones para el Clero y para la Congregación. El fruto de ese apostolado universitario sería de inmensa proyección en la educación y en la sociedad en Chile...”

Quisiera terminar este testimonio (P. Yáñez), compartiendo algo que no ha sido recogido por los historiadores de nuestra Inspectoría. En 1967, mientras la Iglesia de Santiago y de Chile, se renovaba en la línea del Concilio recién terminado, muchos salesianos sentíamos que nuestro gobierno inspectorial estaba al margen de ese movimiento eclesial. Comentando en la casa del Cardenal, en calle Lota, cómo nuestro Inspector de entonces, no estaba participando en el Sínodo y su tendencia a marginarse de las corrientes vivas de la Iglesia, en un pequeño grupo integrado por el P. Felipe Lázaró, el P. Nicolás Cerisio, Jaime Moreno y el que habla (P. Yáñez), surgió la idea de presentar, con el respaldo de otros hermanos que concordaban con nuestro diagnóstico, una solicitud en que junto con pedir el cambio de Inspector, se proponía el nombre del P. Viganó como nuevo Inspector de Chile. No tengo idea (sic) de lo que habrá significado esta gestión que se realizó de acuerdo a lo allí pensado, pero lo cierto es que al año siguiente teníamos de Inspector entre nosotros al P. Viganó, quien luego llegó a ser Rector Mayor... El P. Felipe manifestaba así su gran amor a la Congregación y a la Iglesia local.





Queridos Hermanos y Hermanas:

Estamos terminando de presentar la semblanza de este gran salesiano en la Inspectoría Chilena.

Con nuestra oración fraterna, junto con pedir por su eterno descanso en la Casa del Padre Bueno, junto a Jesús y a María Sma., a quienes amó y cantó, pidamos, también, que su espíritu fraterno y creativo, perdure y crezca entre nosotros.

Que allá en el Paraíso siga feliz con su música y canto, con su poesía y delicadeza, gozando en la Fiesta eterna de Dios y de sus hijos.

Atte. de Uds., a nombre de los Hermanos de la Comunidad,

P. Antonio Larraín PC.

Director Encargado.



*“A Uds. los llamo amigos,
porque les he dado a conocer
todo lo que aprendí de mi Padre.*

*Uds. no me escogieron a mí:
Soy yo quien les escogió a Uds., y los he puesto para
que produzcan fruto, y ese fruto permanezca”.*

Juan 15.vv.15-16.